

LA RAZÓN

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA Y SOCIEDADES OBRERAS
DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Año I. Número 13.

Redacción: Infante D. Fernando, 23.

Antequera 20 de Noviembre de 1930.

Como se gobierna un pueblo

Cuando un pueblo pide pan; cuando reclama justicia porque sus derechos están violados por la fuerza de las armas, no hay otro procedimiento, no existe otra fórmula de arreglo, que la de echarle encima los caballos de la Guardia Civil, que sable en mano, usa procedimientos impropios de los tiempos en que hoy vivimos.

Este es el caso que desgraciadamente ha ocurrido en Antequera con motivo de la huelga de los agricultores, en la que las autoridades no han obrado con la capacidad y el tesón necesarios, pues por encima de los intereses de una clase burguesa, están los intereses del pueblo en general, que es el que sufre las consecuencias de una desacertada dirección.

La Autoridad ha debido estar al lado del pueblo, y no en contra, como aquí se ha demostrado, pues en vez de obligar a que los patronos unidos con los obreros, se avinieran a un arbitraje que la misma autoridad impusiera, y cuando todos los gremios por solidaridad con los del campo y en actitud pacífica quieren que les secunde el comercio, ordena a la Guardia Civil que cargue sobre la muchedumbre, como así lo hizo, y lo demuestra los contusos que hubo por parte y parte, prueba evidente del choque.

Las autoridades, que no han sabido obligar a los patronos a que el conflicto se solucionara con la premura que requieren estas cuestiones societarias, pierde la serenidad ante un episodio callejero

de proporciones insignificantes y desarrolla una acción represiva, que hubiera podido tener fatales consecuencias.

No nos extraña la actitud de estas autoridades ni la del Gobierno, que tienen su origen fuera de las prácticas jurídicas normales y, por lo tanto, no rinden ninguna consideración a la masa obrera. Como no se deben a ella, la desprecian. Esto juzga al general Berenguer como hombre de gobierno, y a sus secuaces.

Conocemos la ineficacia de las protestas; pero no queremos dejar la pluma sin formular la nuestra todo lo enérgicamente que merecen los hechos, contra la conducta observada por autoridades y patronos, la que hacemos extensiva al Gobierno por la infamia que supone el ametrallar a un pueblo, como lo ha hecho en Madrid, en el entierro de las víctimas del egoísmo capitalista.

Los funestos caciques que padecemos se han propuesto, con una tozudez primitiva, destruir las sociedades obreras.

Pero no lo conseguirán.

Aquellos tiempos del fatídico Romero Robledo, pasaron a la historia.

Esta posición en que hoy se encuentran los patronos, nos enseña la importancia que tienen las sociedades obreras y el deber de crear otras nuevas, uniéndose todos en una Comarcál, para que mutuamente los obreros de otras localidades respeten los acuerdos del gremio que esté en huelga.

Pueblo de Antequera

Para el primero de Marzo ha convocado el Gobierno a elecciones generales; y por este distrito se presentarán candidatos monárquicos. Y la clase burguesa, esa precisamente que ahora ha querido ahogar en sangre vuestro movimiento huelguístico, será la que os dirá que ella y sólo ella representa el orden y el respeto al trabajo.

¿Seréis tan necios que déis crédito a los asesinos del pueblo honrado? Creemos que no, pues con su conducta infame y ruin, con sus procedimientos de salvajismo, han terminado ya para todos los obreros del distrito de Antequera.

CARTAS

Desde el corazón de España

Sr. D. Antonio García Prieto.

Distinguido amigo y compañero: He llegado a Madrid en una de esas mañanas claras, luminosas, radiantes. Sopla el Guadarrama con un vientecillo fino y cortante. Madrid se halla en plena efervescencia. Desde la Estación del Mediodía he divisado el Cerro de los Angeles, centro geográfico de España, coronado por una soberbia estatua erigida a aquel gran fracasado que se llamó Jesús.

Una joven compañera de viaje me ha dicho que presencié la inauguración de este monumento, hace unos años. «Aquel día — dice — llovió copiosamente. El agua caía a torrentes sobre la estatua, que aparecía cubierta, y sobre el altar que se elevaba al pie de ésta. Pero, a pesar de todo, los «autos» y las gentes escalaban el Cerro en una proporción considerable. ¡Cuánta gente! ¡Y cómo caía el agua! Recuerdo que un Infante hubo de cubrir con su paraguas al tonsurado que oficiaba».

Yo recuerdo también algo que acabo de dejar por no sé cuánto tiempo: un pueblo infeliz, retrógrado, semillero de gentes de sotana, donde todo aquel que trabaja padece de hambre material y espiritual; un pueblo en el que yacen, subyugados y escarnecidos, unos miles de obreros que quizás algún día, muy pronto, cansados de tanta opresión, rompan virilmente todas las cadenas oprobiosas y tiranizantes que les amarran.

Salir de ese pueblo frailuno, amigo Prieto, y entrar en Madrid, es como salir de una zona de influencias nefastas y penetrar en la región de la actividad y la luz. Porque Madrid, esencialmente, es eso: actividad, luz, vida.

Madrid padece una conmoción interna desde hace tiempo: el obrerismo avanza. El Gobierno parece ignorar este hecho. Cierra los ojos para no ver;

dá notas oficiosas; celebra consejos como el del día 13, en el que se acuerdan y exponen las cosas más peregrinas e inauditas. El Rey continúa visitando cuarteles. Se aumenta el sueldo a algunos cuerpos armados. Anuncianse elecciones generales para la primera semana del próximo marzo. Sin embargo, aquí nadie cree en que puedan celebrarse estas elecciones; en cambio, todos esperan de un momento a otro la Revolución Social. El monstruo, pues, continúa avanzando a la vista de los gobiernos, a la vista del propio Rey, a la vista de todos. (Estas asonadas últimas, en las que he tomado parte, son buena prueba de ello). Sólo que algunos, para los cuales este avance será terrible, cierran los ojos a la realidad y siguen dando al país una falsa sensación de vigor y estabilidad por medio de esas notas pintorescas.

Como ve usted, repítase aquí el mismo hecho que viene dándose en nuestro pueblo. Crean los tiranuelos de todos los matices y categorías que es posible continuar así. ¡Se equivocan, camarada Prieto! Usted sabe que sí; yo también lo sé. Todos, en fin, lo sabemos. ¿Por qué, entonces, todas estas cosas? ¿Cómo es posible que no hayan sido derribados ya los peleles entronizados? Esta calma aparente, esta resignación engañosa, después de tantas injurias, es una peculiaridad del pueblo español. Pero ¡ay del día en que este pueblo se levante! ¡Que no ha de tardar mucho! Quíralo Lucifer, mi muy amado padre espiritual.

Salude en mi nombre a todos los camaradas y procure mantenerse firme en estos momentos trascendentales.

JUAN DE LA CUEVA.

Madrid y noviembre.

Obreros de todos los gremios: asociaos.

Hermanos todos en el trabajo. Hermanos todos para luchar por el bien particular. Ya decimos antes que la unión hace la fuerza. Asociados todos, podréis reclamar lo que en derecho os pertenece.

Dr. F. M. Peña

Médico oculista

del Hospital General de Madrid

Pasará consulta de enfermedades de los ojos, los días del 1 al 7 de Diciembre, de diez a doce y de dos a cinco, en la Clínica Dental

Calle Lucena, 15 - Teléfono, 108

PERFILES

De canosa barbita, muy cominero, su saber lo ejercita como el primero.

En su vida hizo nada que algo valiera; si se fuera a Granada lo agradecerían.

Sería oportuno si se fuera allí el sabio número uno.

Dik.

El programa socialista agrario.

Recomendaba en mi anterior artículo a los pequeños terratenientes, que examinasen el programa del partido y que se penetrasen de su acción (lo único serio que hay en España), y aunque ya otros más enterados trataron del importantísimo problema agrario en sentido socialista, bueno será no obstante refrescar la memoria de los iniciados, enseñar al que no sabe, y hacer frente tal vez, a algunas objeciones que se nos han hecho por malicia, ignorancia o las dos cosas a la vez.

No consienten los modestos límites de esta publicación (ya se ensancharán algún día) el desarrollar el programa en todo su detalle, ni hace falta. Publicado está y al alcance de todos los que quieran conocerlo íntegramente. Solo me propongo dar una idea general que sirva de orientación y que sea una como exposición a la ligera del programa, para hacerlo más comprensible a los que por primera vez lo estudien.

Conviene dejar sentado que el programa socialista, en su aspecto tanto general como en el especial que es materia de este trabajo, no es, como pudiera creerse, algo que tenga parecido con los de los partidos burgueses, esto es, una serie de aspiraciones más o menos ajustadas a la realidad, recogidas por el jefe para atraerse partidarios, y que luego se cumplen o no se cumplen según convenga a los intereses del partido. No; en el partido socialista no ocurre eso. Como en él no hay jefes, ni su creación ha sido obra de jefes, nada influyen en su orientación particulares opiniones por respetables que sean.

El programa es obra, como en toda democracia, de los asociados, quienes tienen, por una parte, la iniciativa y por otra los votos para aprobar o desaprobado con libertad absoluta de conciencia y sin tener en cuenta más que los intereses del proletariado de que es una avanzada el partido. Las agrupaciones recogen de sus respectivos miembros lo que estiman que debe incorporarse al programa y organización; se discuten en los congresos donde todos los organismos nacionales concurren debidamente representados y oídos todos los pareceres acuerdan cuanto estiman justo, oportuno o conveniente, sin perjuicio de las revisiones que en lo sucesivo puedan hacerse por el partido, único competente para tomar acuerdos obligatorios.

Recogidas esas aspiraciones, ya cristalizadas en el programa, el partido, valiéndose de cuantos medios dan las leyes y ejercitando los derechos en ellas reconocidos, reclama a los poderes públicos su incorporación a la legislación vigente, y exige, una vez convertida la aspiración en ley, que se cumpla, luchando como sabe hacerlo con todos los obstáculos y venciendo las enormes resistencias que le oponen burgueses, políticos y autoridades de cualquier orden que a estos efectos y salvo honrosas y raras excepciones son todos uno, y lo mismo.

Pero, y esta es la característica esencial del partido, la eficacia o ineficacia del programa depende no de la voluntad de un jefe, no de la influencia desarrollada por un miembro del partido más o menos preeminente, sino de la acción constante y tenaz de los verdaderos interesados, los proletarios, manual o intelectual, realizando así la máxima del maestro: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.» Por eso dentro del Socialismo son inseparables la acción y la doctrina.

Tres secciones comprende el programa agrario. Una se refiere a los trabajadores

propriamente dichos, a los simples asalariados; a la ley agrícola y al progreso agrario. Por ahora, nos interesa especialmente la segunda sección sin perjuicio de tratar en otra ocasión la relativa a los simples asalariados.

Empieza por hacer el programa agrario una declaración que es confirmatoria de la del programa general. La aspiración fundamental del Socialismo de convertir la propiedad privada de los medios de producción y cambio de propiedad colectiva o común se concreta, en orden a los trabajadores de la tierra, en la desaparición de esta forma del salariado. Esta es la esencia del Socialismo. Transformar la propiedad; hacer que desaparezcan las clases sociales mediante la desaparición del salario, haciendo al hombre dueño del producto íntegro de su trabajo, esto es, sustituir al accionista, digámoslo así, del capital, por el accionista del trabajo. En una palabra, producción cooperativa con todas las consecuencias de la cooperación, dando participación, no igualitaria, entiéndase bien, sino en armonía a las capacidades de los individuos, porque hay que tener muy en cuenta, que no es aspiración de nuestra doctrina el que desaparezcan las diferencias naturales, sino las artificiales: éstas son hijas del Régimen y aquéllas de la Naturaleza, que por lo mismo que son naturales, cuando no son de origen morboso conviene conservarlas, pues la Humanidad es una gran unidad dentro de una variedad armónica. En cuanto a las diferencias morbosas, hijas muchas de ellas de este régimen de miseria, se atenuarán seguramente, como ya también se han atenuado males que en lo antiguo, se consideraban perpetuos e irremediables.

HERÁCLITO EL JOVEN.

Continuará.

José Somosierras Palacios

QUINCALLA,
PAQUETERIA,
Y COLONIALES
CALZADA, NÚMERO 14

DESECHANDO UN EQUIVOCO

Circulan por ahí varios rumores, a cual más disparatados, según los cuales la causa de que estén en huelga los obreros obedece a la propaganda que en ese sentido, hace Prieto.

Desmentimos rotundamente tales afirmaciones: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores no son partidarios de que los obreros vayan a la huelga, sino en casos extremos y después de haber agotado todos los posibles recursos de avenencia; y mal se explica que nuestro compañero aconseje lo contrario, siendo como es, un subordinado en todo, al partido.

Además, que le hemos oído infinidad de veces, y en sus discursos nunca aconsejó a los obreros sistemas de rebeldía; antes bien, que no se dejen llevar de ideas extremas como son las comunistas y otras.

Aunque estamos convencidos que ningún obrero puede hablar en ese sentido, hacemos esta advertencia para conocimiento de la opinión en general.

J. ESPEJEL DENTISTA

Consulta: De 9 a una, y de 3 a 7

Aguardenteros 6

Como de todos es conocido, el gremio de Dependientes y Empleados de Oficinas, es uno de los que más se abusa. A pesar de ello, siguen sin asociarse, dejando que sus patronos les exploten inicua mente, merced a la exigua retribución que les pasan.

¡Dependientes y empleados de oficinas! La unión hace la fuerza. Una pequeña cantidad de asociados no puede hacer ninguna presión. Si os asociáis, todos vuestros derechos serán respetados y no abusarán de ustedes como hasta ahora están haciendo.

OBREROS:

Ya sabemos que las pistolas de la fuerza pública llevan alzado el seguro y hacen buena puntería. Díganlo los muertos y heridos de estos días en Madrid y Barcelona. Sabemos todo eso y todo lo cargamos a la cuenta del paternal Gobierno del general Berenguer y del glorioso reinado de Alfonso XIII.

Pero se dará, se dará la batalla. No tengan demasiada prisa los trogloditas. Se dará algún día, en que hasta los diez mil muertos de Annual se pondrán en pie. Y se dará contra la España que defienden los trogloditas, que es la España de los traficantes, de los embusteros, de los palaciegos serviles, de los caciques políticos, de los primados con bula de ignominia, de los generales que alcanzan título de heroísmo a fuerza de perder batallas, de los mercachifles de toda laya... Es la España de los Borbones. La nuestra es otra. Es una España nueva que están generando los obreros y los hombres de buena voluntad que no entienden la patria a manera de patrimonio.

Son dos Españas distintas y antagónicas que se están mirando cara a cara.

LA RAZÓN se halla a la venta en el Café Royal, calle Infante, y en la imprenta, Merecillas 18

URALITA S. A.

MADRID - BARCELONA

Chapas Canaleta - Zuberías - Depósitos
Chimeneas

Depósito en Antequera, Calle Lucena, 21

Autoridades: No es abusando de la fuerza y desplegándola, con lo que se labora por la pacificación de los espíritus.

¿SERÁ POSIBLE?

¡Cuántas veces me he hecho esta pregunta! ¡Cuántas veces he pensado que hace algunos años el Socialismo era una cosa que parecía un imposible, que jamás llegaría a realizarse, que la mayoría de los obreros no creían en ella, porque siempre que se unieron fracasaron!

Pero hoy... hoy ya ha cambiado por completo la situación. Ya todos los obreros quieren asociarse, unirse, defenderse de la tiranía, de la miseria, del hambre; quieren ser más de lo que hasta hoy han sido; en una palabra, quieren lo que les pertenece porque es suyo, porque lo ganan con el sudor de su frente.

Sin embargo, hay quien tenga el cinismo de tratar de ladrones a los socialistas por que piden un sueldo un poco más elevado del que ganan—como dijo el camarada Cordero en su última conferencia en el Salón Rodas—; porque aspiran a otro vivir; porque esta tiranía tenía que acabar algún día, y ese día ya ha llegado.

Las grandes empresas ferroviarias, telefónicas, etc., ¿hubiera sido un solo hombre capaz de hacerlas? ¿Verdad que no las hubiera hecho nunca?

El Socialismo es como el niño que nace, que hay que criarlo con grandes sacrificios hasta que tiene la edad suficiente para desenvolverse; pero... mientras llega a ella, hay que arrostrar sacrificios, hay que derribar obstáculos, hay que sufrir privaciones, hay que hacerlo hombre.

Cuando ya hombre, él solo se guía, él solo se defiende y defiende al mismo tiempo a los padres que le criaron y velaron por él, para así demostrar ser buen hijo.

Así, queridos compañeros, me doy cuenta que sí, que «es posible», que ha llegado, que sigue adelante con pie firme y seguro derribando cuantos obstáculos encuentra a su paso, y que triunfará castigando a los villanos y a los usurpadores del bien del pueblo.

SAJORA.

Están haciendo falta muchas escuelas. Por lo primero que hay que luchar es porque la semilla que nosotros sembramos tenga buena tierra y de esta forma crezca fuerte y sana.

Solo los espíritus influenciados por los prejuicios estúpidos nos combatirán este deseo, y es que temen que el obrero se instruya y de esta forma se dé cuenta de que lo que están haciendo con él es una villanía.

Ahora más que nunca hace falta la unión de todos, para contrarrestar la fuerza que la burguesía opone a nuestras peticiones y a nuestros derechos. Tenemos que demostrarles que por encima de los intereses económicos está el ideal del Partido Socialista, está nuestro honor de hombres conscientes, que ese nunca podrán arrebatárnoslo, opóngase quien se oponga.

La huelga de los agricultores

Cerramos nuestra edición, bajo la impresión desagradable de no ver solucionado el conflicto planteado entre obreros y patronos, pues éstos, con su intransigencia y cerrilismo han procurado darle largas al asunto y a última hora se niegan a todo arbitraje, ofreciendo como única solución dar trece reales de jornal, con libertad de contratar al personal que ellos quieran, aunque sea forastero.

Esta solución como es natural, no ha podido ser aceptada por la Comisión Obrera, y en la última reunión habida en el Ayuntamiento, los obreros pedían como último recurso quince reales.

El Sr. Alcalde solicitó de ambas comisiones un voto de confianza, y propuso catorce reales, a lo que accedió la Comisión Obrera, mas no así la de los patronos, quedando desde entonces rotas las hostilidades entre ambas partes a pesar de la buena fe que en esta entrevista puso la primera Autoridad.

Bien claro se ha demostrado en esta ocasión que los patronos, debido a no necesitar trabajadores en la proporción de otras épocas del año quieren con su soberbia sitiar por hambre a un pueblo.

La Sociedad de agricultores en vista de la situación planteada, ha acordado que los demás gremios retiren los oficios de huelga, y que vuelvan al trabajo.

Esperamos que inmediatamente se ordene la apertura de los centros, y sobre todo, que los presos sean puestos en libertad, pues de no hacerlo, agudizaría el conflicto en las clases obreras.

Hay un murciélago en la fauna americana que se alimenta de la sangre que extrae de los animales y de las personas mientras están dormidos. Este animal se llama VAMPIRO.

Pues bien, ustedes que explotan al indefenso, saltándose a la torera esa ridícula religión que defendéis, y que su principal misión es defender al que carece de defensa, sois los vampiros, pero ¡ay! del día en que el obrero despierte. Si ustedes despertáis mientras os estuviera un animal de esos haciendo su extracción ¿qué haríais?

Seguramente el murciélago americano sería condenado al «panchurramiento». ¿Eh?

Pues eso harán con ustedes ese día, ese día que no está muy lejano, y cuya rosada aurora será prólogo del día en que empezará a regir la verdadera justicia.

¡Id huyendo si queréis, MAMÍFEROS ASQUEROSOS!

Cantemos la jota La Sociedad de Obreros Agricultores a la Opinión Pública

ANTEQUERANOS:

En toda España se dice que tendremos elecciones, pero que serán obscuras lo mismo que los sermones.

De la huerta de un mañico pero de un mañico ateo, un cura compró un nogal para hacer un San Mateo.

Mientras el oro reluce en imágenes y altares, mueren desnudas y hambrientas las vírgenes naturales.

Se oponen los religiosos a que triunfe el Socialismo, sabiendo que el Nazareno predicaba el comunismo.

Baila la jota mañica porque de hoy a mañana, la secuestrada nación ha de ser republicana.

Esas devotas señoras protectoras de animales, no dejen de proteger a todos los clericales.

Los del barullo de Hendaya Agustina de Aragón, hazle buena puntería y dispara tu cañón.

Baila la jotica pues, España libre y bravía, mira cómo se derrumba tantísima tiranía.

A mí me ha dicho un mañico con estas sabias razones, «ridiós» aquí hay más frailes que en un melonar melones.

FERNANDO JIMENEZ ZAMBRANA.

Zaragoza, noviembre 1930.

¡Ya lo veremos!

El General Berenguer ha hecho las acostumbradas declaraciones a los periodistas y dice en ellas, que en marzo, es seguro que hace las elecciones.

¿De veras? ¡Ya lo veremos!

Añadió que los conflictos sociales no le preocupan, teniendo fuerza como tiene, para reprimirlos.

El tono de estas frases ha de producir honda amargura en el alma sencilla e ingenua de muchos españoles. Recordarán, sin duda, la tragedia de Annual y de Monte Arruit, y lamentarán que en aquella ocasión no diera el General Presidente una evidente prueba de su energía represiva para libertar a aquellos infelices cautivos, cuyos huesos se pudren en aquella grande y trágica cruz, que tienen por cementerio, en la que nos parece ver crucificada a España.

¡Aquel dolor, atormenta el corazón de más de 17.000 madres españolas!

Durante el largo curso de la huelga que hemos mantenido, no hemos querido contestar ninguna información ni comentario de prensa, que se hayan ocupado de la huelga, no obstante haberlo hecho todos los periódicos, los de la localidad, Madrid y capital de la provincia.

Desde un principio tuvimos una visión clara, exacta si se quiere, de los móviles que impulsaban a la clase patronal para negarse a discutir las justas pretensiones que como condiciones adicionales figuran en nuestras «bases» de trabajo.

A las teorías «sofistas», emanadas de una hipócrita y falsa educación burguesa teníamos que haberles contestado con la limpia y clara lengua de Cervantes, hoy tan poco en boga, sobre todo cuando se trata de las cuestiones económicas, por aquellos que no queriendo romper con los falsos convencionalismos sociales utilizan como medio de defensa la falacia.

Como el Quijote, con nuestra lanza en ristre, hemos podido ir delante; y detrás, cabalgando con su viejo burro y su cara de bruto, nuestro interlocutor Sancho Panza. El no hacerlo fué, no porque no tuviéramos la firmeza de que nuestras palabras hubieran tenido confirmación en los hechos, sino porque anticipar nosotros en tal situación un juicio lo aprovechaba la clase patronal para justificar su actitud de negarse a discutir con la Comisión obrera (como en un principio lo hizo) pretextando que nuestras manifestaciones eran atentatorias a lo que ella considera su derecho.

No quisimos que fuera la lanza que si bien pudo romper su falso ropaje hasta ponerla al desnudo, no hubiera podido ser eficaz al romper su costra hundiéndose en el vacío que dejó la falta de sensibilidad.

La discusión serena, respetuosa, cortés, que en la noche del día 18 mantuvo la representación obrera con la patronal hizo que esta se destapara. Fué la razón que a fuerza de frotar sobre el «barniz» que cubre a la hipocresía burguesa hizo que apareciera la piel del hombre primitivo.

La representación obrera tenía retirados los artículos adicionales 8, 9, 10, 12 y 13. La representación patronal por su parte retiró la fórmula que tenía presentada, referente a la obligación que contraía repartiéndose los obreros que estuvieran en paro forzoso. Ya nada existía que coartara la libertad y el derecho de los patronos; de sus «sagrados» y averiados derechos.

Todas las condiciones enumeradas y más que hubieran existido las fuimos retirando, no porque carecieran de fundamento para sostenerlas, no, sino para que no les sirviera de pretexto para justificar ninguna clase de intransigencia, ya que en el fondo conocíamos lo que se buscaba.

Orilladas todas las dificultades, se puso a discusión la parte económica. El salario que pretendíamos era de 4,50, a lo que contestan los patronos, que no se prestan ni a discutirlo siquiera.

¡No bastaba más! ¿Otro atentado contra la libertad y el derecho de los patronos? De ninguna de las maneras.

Otra vez, aquí nos damos de cara con el derecho del patrono, y como no vamos dispuestos a sostener ninguna polémica, a la más leve indicación del Alcalde, accedimos a que se modificaran los precios de los salarios. Un señor patrono se esfuerza en hacernos comprender la inoportunidad de que ahora rijan estos salarios; para convencernos establece una comparación en-

tre la contratación del salario de un obrero, y la compra de un caballo, ejemplo que rechazamos con un gesto; pues si bien es verdad que llevamos en España más de siete años, de que todos los derechos son de los patronos y, ningunos tenemos los obreros, cosa que por esta vez no queremos discutirlo. Si queremos demostrarle que no nos dejamos herir en la dignidad que por desgracia hoy se tiene tan poco en estima.

Sin intentarlo el señor Alcalde hace esfuerzos que dan por resultado más que allanar las dificultades de los patronos ayudarnos a descifrar este «enigma». Nos pide que nos reunamos separadamente los obreros de los patronos, como medio más eficaz que facilite su gestión; nos levantamos y hacemos «mutis» por el foro reuniéndonos en una sala de espera. Ya a solas, vuelve a rogarnos el Alcalde que modifiquemos otra vez nuestras condiciones a lo que accedemos sin gran dificultad. Son ya con esta, tres, los tirones que le hemos dado a nuestro salario; pues de 4,50 pesetas lo hemos reducido a 3,75. El Alcalde parece prever una solución y sale a ponerse al habla con los patronos. Mientras tanto nosotros discurrimos los unos con los otros. Esto está negro, dicen unos; más negro que el corazón de los patronos, dicen otros.

Lo trágico va dándole paso a lo cómico y las escenas se suceden unas a otras mutuamente.

Los patronos ya han ofrecido lo que en derecho deben ganar los obreros: 3,25. Así nos lo comunica el señor Alcalde, con la emoción que es de suponer; y como quiera que la representación obrera no aceptara tan generoso salario, vuelve otra vez a ponerse al habla con los patronos. A juzgar por lo que esta vez tardó, es de suponer que trabajaría con bastante interés por convencerlos.

Más de media hora llevábamos de espera cuando se nos presentó el Alcalde, quien un poco consternado nos dice que los patronos no dan más que 3,25.

Ante esta actitud nada sospechosa para nosotros de la clase patronal, nos levantamos, saliendo por la misma puerta del foro. Cuando salimos al escenario no estaban ya en escena los Crispines y Polichinelas, sino detrás de los bastidores murmurando esta canción: «¡Mi dinero... Mi dinero... Mi dinero...!»

Un solo testigo presenciaba estas escenas: era un Cristo enclavado en una Cruz. Meditamos, y saliendo de aquella estancia nos dijimos: Los sayones crucificaron al Mesías vivo; estos Polichinelas son bastante peores: crucifican al crucificado.

Estas mismas palabras pronunciadas antes de que el telón cayera pudieran haber sido tal vez motivo de una ruptura que ellos deseaban. Hoy ya después de pasado no se pueden interpretar más que como acusación a lo que pensaban hacer: dar una sangría al pueblo, para quitarle su vitalidad y tenerlo dispuesto ellos para otros grandes menesteres.

Que la rebeldía que producen estas maniobras sea el mejor estimulante para reforzar nuestra organización.

Antequerá 20 de Noviembre de 1930.

Por la Sociedad de Obreros Agricultores,

La Junta Directiva

Francisco Zafra

¡Aquí está el Gordo de Navidad...!  ¡Completamente gratis!

NO PIERDA LA OCASIÓN; hallará su suerte suscribiéndose a la amena novela

Los Golfos de Lavapiés

del autor Luis Pomar, cuyo precio es 15 céntimos cada cuaderno.

Treinta mil pesetas en la jugada de Navidad en los números

05.918	02.996	09.922	27.929	01.781	10.718	00.702	23.970
14.901	26.830	13.840	02.994	12.801	14.903	14.905	

que se regalan en participaciones. A todo el que adquiera en cuadernos de esta obra importe de dos pesetas se le regalará lotería por valor de una; al que compre por valor de cuatro, se le regalarán dos.

Corresponsal en Antequera: **ANTONIO MOLINA** Encarnación, núm. 32

GAZAPOS

Hubo patrono el día de las cargas por la Guardia Civil, que al enterarse que repartían estacazos, cogió su *auto*, y todavía está corriendo.

Y es que hay una *mieditis* bastante grande.

«República, o Monarquía». Estas palabras fueros dichas por el Rey en Zamora.

Nosotros decimos ¡República! y que sea pronto, pues la Monarquía ya sabemos cómo las gasta.

El semanario jesuítico «El Sol» aconseja a los obreros que no se dejen llevar de los individuos que les incitan a la algarada y a la perturbación. Nosotros le decimos: ¿Quién es más revolucionario, los que decimos la verdad escueta y sin ambages, o los que, a lo zorro callando, esquilmán y roban al infeliz obrero?

Para evitar que la Guardia Civil registre a ciertos señoritos y a otros que se la dñ de lo mismo, el Sr. Alcalde ha ordenado que las parejas vayan acompañadas de un municipal que les indique; «A ese... a aquél...»

El papelito que están haciendo los guardias municipales, no puede ser más ridículo.

Hay criado de casa que tiene la obligación todos los días, de pasar por la puerta de Prieto, para ver si se ha ido, si está en la cárcel, o lo han matado.

¡Pero por qué tienen tan mal corazón estos señores antequeranos!

Nosotros para evitarles esa zozobra que tienen, hemos pensado dar el parte diario, de la salud de nuestro Director:

Hoy, está de purga.

Los señoritos labradores de Antequera se espantan de que los obreros quieran dormir en un colchón en vez de tirados a montones en un pajar.

Y ellos ¿porqué no van a sus cortijos subidos en un burro y sin paraguas, en vez de ir retrepados en lujoso automóvil encristalado?

Dice el papelucho de la M., que somos plumas malévolas e inconscientes, y que pretendemos llevar la anarquía a las masas obreras.

¡Cómo duelen las verdades que decimos!

¿Si se crearán los sucesores del Tempranillo y de Diego Corrientes que to-

dos los tiempos son iguales y vamos a seguir como hasta aquí, ahorrados por una política infame?

La verdad y siempre la verdad es la que diremos, hasta que llegue la hora de decir menos y hacer más.

Rogamos a los Sres. contratistas de las obras del alcantarillado, se sirvan disponer que sean retirados dos montones de tierra que quedaron en la puerta de la imprenta donde se imprime LA RAZÓN, y que constituyen un serio peligro para las personas que tienen necesidad de entrar o salir en dicho establecimiento.

¡Digo, si no es que los han dejado adrede para que nuestro director se salpique los sesos!

REBELIÓN

*Hermanos campesinos
que laboráis la tierra
regando cada surco
con mares de sudor.
Yo sé los sentimientos
que vuestro pecho encierra:
yo vivo con vosotros;
yo sé vuestro dolor.*

*Yo sé la negra historia
de mil generaciones
que levantaron templos
al arte y al saber,
dejando por el mundo
el alma hecha girones
y hallando en recompensa
el hambre por doquier.*

*Yo sé que la campiña
poblada de maizales
dará al terrateniente
ocioso, un capital,
y al fatigado obrero
los míseros jornales,
la paja de la espiga
y al fin un hospital.*

*La propiedad maldita
cual planta esquilmadora,
consume vuestras fuerzas
y roba vuestro pan.
¡Abajo el privilegio!
La clase explotadora
es ave de rapiña,
es carne de holgazán.*

*¡Levantad, campesinos,
vuestra abatida frente!
Soy vuestra compañera;
yo soy la Rebelión,
que pasa cada día
rozando vuestra mente;
yo vivo con vosotros
en vuestro corazón.*

De los pueblos

Mollina

La Sociedad obrera de este pueblo, en sesión celebrada el domingo pasado, acordó por unanimidad prestar el apoyo que solicitan los compañeros de Antequera, no trabajando en fincas de dicho término.

Se hizo una colecta para socorrer a los presos que hay en la cárcel de Antequera con motivo de los últimos sucesos, recaudándose 65 pesetas, que se enviaron al presidente de la Sociedad para que él las distribuya.

Se cursaron telegramas a los ministros de la Gobernación y del Trabajo, protestando del atropello de que han sido víctimas los obreros.

Nota.—Nos satisface de todo corazón la conducta observada por los trabajadores mollarinos, a los que damos las más expresivas gracias en nombre de los de ésta, pues el rasgo de dichos compañeros acudiendo en socorro de los infelices que se encuentran en la cárcel, dice muy alto de la nobleza y caridad de un pueblo.

Cuevas Bajas

Desprecio y aprecio

Pueblo, desprecia la limosna que te brindan para acallarte; desprecia el pan que te brindan a cambio de tu dignidad, disfrazándote con un uniforme y moldeando tu espíritu para que veas en tus mismos hermanos los temibles enemigos que siembran el horror y el espanto de capitalistas, que gozan de la abundancia bajo la sombra protectora de tu trabajo.

Rebélate contra el tirano capital, no con bombas dinámicas, no con fusiles, no con tanta horrorosa máquina como han inventado, para defensa del orden que han hecho a su gusto, los que lo poseen, y tiemblan ante la posibilidad del despojo, sino con tu desprecio hacia todo lo que sea imitarlos a ellos; estudia, trabaja, hazte dueño de lo que produces y no entregues el fruto de tu trabajo nada más que a aquellos que por débiles no puedan trabajar; y el trabajo, esa tortura del cuerpo, ese agobio de la inteligencia, esa necesidad que resurgió de nuestra especie para reformar la naturaleza y encauzarla hasta hacerle que nos rinda sus frutos perfeccionados, tendrá su compensación el día que te libres de parásitos que corroen tu cuerpo.

Desprecia la caridad, ese don que dicen almas cándidas o depravadas que es divino; desprecia los tristes ochavos que te brindan a los 65 años, si tienes arreglados los papeles, pues los que instituyeron esa ley bien sabían, que la vida del ser humano, agobiado de trabajo y privado de alimento no llega a esa edad sino en raras excepciones; desprecia los a todos; no le arrebatas nada; déjalos que con su dinero, con sus bancos, con sus combinaciones financieras y con todo su capital disfruten dándole bocados a los papeles; no entregues nada de lo tuyo que intrínsecamente es el verdadero valor y el que quiera comer, que con el arado, con la lima, con el azadón, etc. etc., que serán las armas futuras, conquiste su alimento sin robárselo a nadie.

No creas en «redentores empíricos» que después del fracaso de Jesucristo, quedan en ridículo; pero sí debes de creer en tu propio esfuerzo: repasa la historia y examina que todas las ventajas que has conseguido son debidas a la lucha sostenida durante siglos y siglos contra los explotadores, por hombres generosos que entregaron sus vidas en el cadalso, no para resucitar a los tres días, sino para señalar durante su vida un jalón hacia el mejoramiento

de la clase productora y la dignidad de nuestra especie.

Para citar un ejemplo de los muchos que pudiera exponer, designaré a John Brown que en un gesto de rebeldía reunió un millar de negros, ansiosos de libertad, y al frente de ellos luchó contra un ejército en justa protesta contra la esclavitud.

Verdad que la fuerza mayor cumplió en esta ocasión como en todas su ley inexorable; verdad que fué vencido, verdad que fué ahorcado en público cadalso y verdad que al entregar su vida ante un público incapaz de reconocer su sacrificio, depositó un solemne beso sobre la frente de un niño negro: este beso de John Brown, dado a un niño, por cuya libertad moría, encierra más elocuencia que todas las palabras sagradas, del que se pasa la vida rezando y haciendo milagros más o menos auténticos.

John Brown sin resucitar después de muerto consiguió la abolición de la esclavitud, y Jesucristo resucitado sólo consigue que se explote su nombre, que a su sombra se instituya la Inquisición y que siga la miseria agobiando a los débiles y la abundancia danzando alrededor de los tñantes.

ANTONIO LUNA.

Zeba

Hemos recibido carta de aquellos compañeros, interesándose por la solución de la huelga y ofreciéndose en todo a nosotros.

También protestan del proceso injusto e inicuo que se sigue contra nuestro director y al mismo tiempo nos animan a proseguir la campaña emprendida, teniendo frases encomiásticas para nuestro periódico.

Villanueva de la Concepción

Cada día es mayor en este pueblo el entusiasmo por el periódico LA RAZÓN, agotándose los números cada vez que llegan.

Además, varios compañeros estamos organizando la Sociedad obrera, de la que tan necesitado se halla este pueblo, donde constantemente se abusa de nosotros, pues los patronos aprovechándose de las circunstancias actuales nos dan jornales de hambre, e incluso nos amenazan, porque ven que estamos organizándonos.

Pero en la ocasión presente estamos dispuestos a demostrar que somos capaces de ir adonde vayan los demás compañeros del distrito.

UN TRABAJADOR.

Fuente Piedra

Debido a la crisis de trabajo agrícola por que se atraviesa en este pueblo, las autoridades, de acuerdo con la Sociedad obrera, acordaron hacer un reparto equitativo de trabajadores, según la extensión de tierras de cada labrador, determinación que en honor de la verdad fué acogida por parte de éstos sin obstáculo ninguno.

Pero como nunca falta alguien que demuestre sus instintos perversos para con los obreros, a uno de los labradores más ricos—cuyo nombre nos reservamos para otro número por si atiende nuestra petición—le mandaron dos individuos a su cortijo, y una vez llegados a él, les dijo que en su casa no mandaba el Alcalde ni nadie, nada más que él, y que podían marcharse por donde habían venido; esto dicho con unos modales impropios de un caballero.

Y como creemos que se le puede obligar a que nos atienda, denunciaremos el hecho al señor Juez de primera instancia para que él resuelva; pues no habrá derecho a burlarse de las autoridades y, sobre todo de humildes trabajadores, que pudiera ser que indignados un día cualquiera, dieran un escarmiento a tanto pillo como abunda en este pueblo.

UN OBRERO.